

JEAN REMY, LILIANE VOYÉ, EMILE SERVAIS

Produire ou reproduire? Une sociologie de la vie quotidienne (Tome I)

(Bruxelles, Editions Vie Ouvrière, 1978, 383 p.)

Muy de cuando en cuando la aparición de un libro de sociología —y máxime tratándose de una obra de teoría sociológica— renueva en el lector sus, por la fuerza de la costumbre, debilitadas esperanzas. Las más de las veces, en efecto, los trabajos de teoría sociológica no son sino una de estas dos cosas: o bien mero ensayismo, mejor o peor camuflado merced al socorrido recurso a la esoteria del lenguaje utilizado, o bien mera reelaboración de la teoría de los grandes clásicos (asombra comprobar la vacuna capacidad de los sociólogos de comportarnos en este sentido como auténticos rumiantes). El libro de Remy, Voyé y Servais no es, sin embargo, ninguna de las dos cosas. Y no lo es, entre otras razones, porque la obra es el fruto de un paciente trabajo de años, realizado en equipo, con una tenacidad y una perseverancia poco habituales. Hablo en este caso por experiencia: bastantes de los capítulos del libro constituían, hace diez o doce años, el núcleo de los cursos de sociología rural y urbana y sociología de la religión que Remy impartía en la Universidad de Lovaina, y a los que yo asistía entonces. Convertido luego en ayudante de Remy, y en benjamín compañero de trabajo de los coautores del libro, los seminarios, las discusiones, los proyectos de investigación, de tesis y de tesis giraban en torno a los mismos temas que hoy forman el esqueleto de

la obra. Todo un modelo de lo que debiera ser (y entre nosotros no es) la tarea de investigación universitaria. Para cuantos a lo largo de estos años han estudiado con Remy, Voyé y Servais (y bien numerosos han sido entre ellos los españoles) ha de resultar apasionante reencontrar al cabo del tiempo el mismo discurso, pero reelaborado, afinado, como pasado por un tamiz tupido y una criba sumamente rigurosa. Para todos los demás, la obra se les revelará como un producto acabado, maduro, depurado.

La tesis central de los autores parte de la afirmación según la cual los hechos y los gestos de la vida cotidiana no revisten el carácter anodino que una «sociología espontánea» tendería a atribuirles, sino que intervienen tanto en el proceso de reproducción de un determinado tipo de sociedad como en el proceso de producción de una sociedad distinta. De ahí el título de la obra, en la medida en que estos hechos y gestos, fundamentalmente ambiguos, son a la vez factores de estabilización y de transformación. Interdependencia y contradicción son las características esenciales de toda dinámica (personal, social y cultural) con lo cual la lectura que hacen los autores es eminentemente dialéctica, a la par que se niega toda interpretación mecanicista. Al análisis de los movimientos sociales situados dentro de una perspectiva histórica y examina-

dos en las sucesivas etapas de su desarrollo le sigue un intento de aplicación de esta problemática al contexto actual, caracterizado, según los autores, por la tensión identidad/crisis de identidad y por la multiplicación de las identidades mediante el auge de un sistema de solidaridades parciales en una sociedad culturalmente pluralista. Los conflictos de poder inherentes a la distribución social de la legitimidad de los distintos campos de actividad (político, económico, científico, escolar, religioso, literario) conducen a otorgar en el análisis un lugar primordial a la noción de transacción social, a la luz de la cual será reexaminada, en la cuarta y última parte del libro, la teoría de las clases sociales. Con ello se cierra el primer volumen de esta obra, subtítulo precisamente «Conflictos y transacción social», y se anuncia el segundo (cuya aparición se prevé para 1979), centrado en torno a la cuestión del contenido mismo de los modelos culturales.

La influencia de los grandes clásicos europeos de la teoría sociológica se hace patente en la obra, pese a que no abundan las referencias explícitas a ellos. Remy, Voyé y Servais declaran situarse, en cambio, en la encrucijada de tres autores contemporáneos: Peter Berger, Alain Touraine y Pierre Bourdieu. Con Berger coinciden básicamente en su perspectiva genética y en su forma de establecer la vinculación entre persona y cultura; divergen de él, por el contrario, en la mayor atención que ellos prestan a la noción de estructura social y al problema del poder y las desigualdades sociales. Frente a Touraine, su posición es prácticamente la inversa: concordancia en lo que respecta a su preocupación por la dialéctica entre dominación social y orientación cultu-

ral, y discrepancia ante su escaso interés por la secuencia genética. Ello conduce a nuestros autores a sentirse más próximos de Bourdieu en su voluntad de integración de ambas instancias, para separarse de él por su excesiva insistencia en los fenómenos de reproducción, en detrimento de una perspectiva que tome más en consideración una transformación global de la sociedad.

Remy sabe de sobra que la línea recta es la distancia más corta entre dos puntos. Lo que sucede es que no le gustan las líneas rectas ni las distancias cortas. En su itinerario intelectual es de aquellos viajeros que prefieren los pequeños desvíos y los altos frecuentes. No nos lleva a lo largo de su obra por la vía rápida de la autopista, sino que prefiere dar rodeos por pequeñas carreteras comarcales. Ello no significa que no haya en *Produire ou reproduire?* un esquema claro y riguroso; significa simplemente que, una vez decidida la meta y fijado el rumbo, el *dis-cursus* alterna constantemente con el *ex-cursus*: la obra está salpicada de ejemplos, y a medida que *dis-curre* se nos van proponiendo sugerentes *ex-cursiones* por los campos de la medicina, la educación, los medios de comunicación, la sociología urbana y, principalmente, de la sociología de la religión, terreno en el que tanto Remy como sus colaboradores destacan entre los mejores especialistas. Teniendo en cuenta esto, hubiera sido de gran utilidad, no para la lectura del libro, pero sí para su manejo como obra de consulta, la inclusión de un índice analítico; es un defecto que muy bien pudiera subsanarse introduciéndolo al final del segundo volumen, y en el que asimismo merecería la pena incurrir en una deseable traducción de la obra en nuestro país. Con ello ganaría pro-

bablemente en accesibilidad para el estudioso y el estudiante, a la vez que conservaría, para quien la lee de corrido, todo lo que de por sí tiene de rico y sugestivo. *Produire ou re-produire?* es como aquellas novelas policíacas (si Remy, Voyé y Servais me permiten la comparación) en las que la intriga no se monta sobre el «suspense» del desenlace, sino que éste se produce en el primer capítulo, mientras que el resto de la obra es

un lento perfilar y recrearse en los caracteres de los personajes. Es decir, como un Simenon; Simenon y Remy tienen objetivamente, por lo demás, algo muy importante en común: la ciudad de Lieja. Y, a fin de cuentas, acaso no fuera descabellado definir a Remy, por temperamento y por estilo, como un Maigret de la sociología...

JUAN ESTRUCH

MAURICE-PIERRE ROY

Les régimes politiques du tiers monde

(Paris, 1977. Librairie Générale de Droit et Jurisprudence. 615 p.)

El subdesarrollo constituye una línea que separa a la humanidad en dos. Por una parte, una treintena de naciones desarrolladas —21 países capitalistas y ocho socialistas—; de otra, el resto de las naciones del mundo, dependientes y subordinadas a las tensiones internacionales del área desarrollada. Pese a que este fenómeno no es reciente, la conciencia del subdesarrollo sí se manifiesta muy próxima a nuestros días. Sólo al final de la Segunda Guerra Mundial, y mediante la conjunción de tres factores, se llega a tomar conciencia exacta de este fenómeno. Los tres factores aludidos pueden sintetizarse, de acuerdo con el autor, en: la generalización del rechazo de la dependencia colonial, la certidumbre del retraso y de la inferioridad económica y la confrontación con los profundos cambios que afectan a toda la sociedad internacional.

Roy divide en dos las escuelas que han producido diferentes formas de

pensamiento y que conducen a inteligencias contradictorias de la esencia del fenómeno:

— Por una parte, aquellos que asimilan el subdesarrollo a una situación de retraso o de no compromiso con el desarrollo. Al decir de Kunznets, se define como «el retraso de la actividad económica comparada con la de los países que poseen superioridad económica en la misma época». Aquí, el subdesarrollo se interpreta como una etapa de un proceso de desarrollo común a todas las economías. Se trata de un estancamiento momentáneo que, en uno u otro momento, puede ser superado por la simple espera; sin otras complicaciones, los países del tercer mundo saldrán un día de la zona de pobreza.

— Por otra parte, se rechaza esta argumentación por mecanicista y fútil. Para los mantenedores del segundo grupo, las tesis antes aludidas dejan escapar lo que es esencial al fenómeno.